

—Con su bayetón hicieron un guano y en él se lo llevaron para una casita inconclusa y deshabitada, antes de llegar a Berruecos. Allí se detuvo la gente; mientras construían una camilla de palos para colocar sobre ella al herido, quien pedía agua con insistencia. En ese mismo sitio le hicieron una curación provisional en la herida, con pulpa de fique.

—¿Por dónde le penetró la bala?

—Por el lado derecho de la espalda; y salió por el pecho, cuatro dedos abajo del botón del cuello. Le atravesó la arteria intercostal. Debido a la curación, el herido pudo reincorporarse un poco y decir a sus compañeros que el trance no era grave, que no era de muerte. Les habló de otras cosas y pronunció algunas palabras de reproche a García, quien se quejaba mucho.

—¿Dónde pasaron la noche?

—Siguieron llevando a don Julio en la camilla, hasta la casa de una infeliz mujer, en Olaya. El General se agravaba momento por momento. Le encendió fiebre y entró en delirio. Después de las doce de la noche tuvo tres paroxismos de agonía. A las dos de la mañana del día 13 exhaló el último suspiro.

—Y al fin ¿Quién fue el asesino...?

—Para mí es cosa fuera de duda que el asesino o ejecutor del crimen fue Juan López. Ese hombre se factó después públicamente de su felonía; al doctor Camilo Santander le dio detalles del hecho, tales como los de haber visto subir la gente, por la cuesta del Arenal, donde él se hallaba escondido, con su fusil; que al pasar don Julio solo, salió al camino, y que cuando él lo sintió volvió a mirarlo, sonriendo; que no le dijo nada y que cuando volvió la espalda se aproximó al jefe y le disparó a quemarropa, y que en el acto descendió a la carrera por el lado derecho del camino, lugar por donde se escondió.

—¿Quién era Juan López?

—Era soldado de la revolución, natural y vecino de Berruecos, quien, según dijo él mismo, no conocía a don Julio; pero pudo fácilmente hacer blanco en él porque no cambiaba de vestido ni de cabalgadura en sus viajes. No es aventurado creer que el día 11 de noviembre otro revolucionario marchara o despachara posta a Berruecos, con el aviso de que al día siguiente pasaría por allí el jefe legalista.

—¿Qué hicieron el cadáver?

—Lo llevaron a Meneses, a casa de doña Matilde Ortiz. Allí le sacaron los intestinos. El día 14 fue llevado a Pasto, donde el pueblo y el ejército le tributaron grandes honores. En la casa de don Fernando Jurado le amarraron con los pantalones del uniforme verde, que el mismo había mandado hacer para su guardia de honor. El mismo día le dieron sepultura porque ya ofrecía síntomas de descomposición. El 15 se celebraron pomposas exequias en la catedral. En el acto del sepelio hubo varios discursos, uno de ellos

por el doctor Vicente Cárdenas.

—¿Qué hicieron las preudas de uso personal que llevaba don Julio?

—A doña Margarita Díez Colunje y Poimbo, prima hermana de la víctima, quien vivía en Pasto con su esposo el doctor Miguel Arroyo y Hurtado, le entregaron algunas prendas del vestido, de las cuales ella tomó dos cigarros, un monda-dientes de pluma de ganso y un cepillo de dientes, blanco y negro, con cabo de tornillo. Dicha senora reside actualmente en Popayán y conserva esos objetos con religioso cariño. La misma dama recibió también parte del cabello y las puntas del bigote, que cortaron al cadáver en la casa del señor Jurado, lo mismo que el corazón del occiso, que era de tamaño muy grande. Esta víscera, que fue embalsamada y cuidadosamente guardada en una caja de lata, cerrada herméticamente, fue entregada en el 67 o 68 a un comisionado de doña Sofía Mosquera, viuda de Arboleda.

La camisa que llevaba don Julio en el momento del atentado, agujereada en dos partes por la bala del trabuco, y con seis rotos más en la espalda, hechos con los cortados o balines, así como los pantalones, el saco, la ruana y los hatillos o petacas, fueron entregados al doctor Sergio Arboleda, quien regresaba del Ecuador el 12 de noviembre, de encontrarse con García Moreno para efecto de recibir de él los auxilios que se había comprometido a dar a don Julio, cuando éste lo cogió prisionero.

—¿Cuándo fueron traídos a Bogotá los restos de don Julio?

—En 1867. Después de solemnes funerales, el 12 de noviembre, fueron llevados al cementerio.

—Don Julio-agrega—como que tenía intuición de su muerte. Refiere el doctor Venancio Ortiz, que en una ocasión, en la guerra de 1840, en una reunión de jóvenes, celebrada en Bogotá, a la cual asistió el célebre poeta y guerrero, se habló del género de muerte que cada uno de los presentes prefería. Arboleda expresó su deseo de morir como el Gran Mariscal de Ayacucho.

En una de sus poesías, además, presintió su trágica muerte, cuando dijo: ".....Mas, no que me acechéis en los caminos,—cual cobardes y viles asesinos:—la bala que de frente me señala— mata también como cualquiera bala".

De El Nuevo Tiempo.

El Cometa B.

Próximamente aparecerá un cometa más grande que el de Halley y que llevará el nombre de Cometa B., con el que lo ha designado el verdadero descubridor, el virtuoso y sabio Wolff, de Koenigstuhl. En la actualidad se halla el gigantesco cometa a 400 millones de millas de la tierra, dentro de la órbita del planeta Júpiter, y se está aproximando, dice Wolff, a la tierra, con una ve-

locidad no menor de un millón de millas diarias aunque no en línea recta. Dentro de muy poco alcanzaremos a ver el cometa a simple vista, y según la declaración de Wolff, será uno de los más grandes que han contemplado los pobladores de la tierra.

Dato estadístico semanal

Mercado de Villavieja

Papas carga	7,00
Arroz	20,00
Maíz	3,60
Plátano	1,80
Café	20,00
Miel	8,00
Panela blanca, carga	14,00
id morena	12,00
Caucho negro, libra	0,20
Cueros	0,34
Cacao, carga	120,00
Manteca arroba	5,00

Dejémonos de pesquerías!

Así decía yo, en mi tierra una vez que asistí a una pesca de gupachas; pues a lo sumo con veinticinco peces, se alcanzaba a completar una libra de romana; llamaba a mis compañeros y les decía: Dejémonos de pesquerías. El domingo próximo pasado, sacaron entre Aurelio Acosta y Marco Lino Hernández un valentón que pesó tres arrobas, catorce libras. (Vi el pescado, y lo vi pesar); Adentro paísá, U. cuente que yo le creo; pues bien, el Sr. Matías Garzón sacó el día anterior otro valentón, que pesó cuatro arrobas (así me lo dijo él); Adentro paísá; mucho crecen sus pescados.

Y eso no es todo mi querido lector; hoy sacó el Sr. Angel María Rey, un pescado con peso de diez arrobas; adentro paísá volverán a decirme; y sepa Ud., me aseguran los hay de mayor peso. En estas condiciones no podría volver a exclamar: Dejémonos de pesquerías!

(Me prometo enviar el catálogo de las distintas clases de peces, y sus nombres).

Cabuyaro, mayo 21 de 1917.

Corresponsal.

Guerra Europea

Ultimas Noticias

Bogotá, Junio 27 de 1917

Haiti declaró guerra. Entente limpia Grecia espías traidores.

Sigue favorable ofensiva italiana Trentino.

Varios submarinos hundidos.

Campo honor cayó de Larroque.

CORRESPONSAL.

Imprenta de San José